

pasando por el cobre y el bronce en los primeros años del Calcolítico hasta llegar a la Edad de los Metales, siendo el hierro fundamentalmente el material empleado para su fabricación durante toda la Edad Antigua y Media. Su forma ha sufrido grandes transformaciones, como se apuntaba antes: ha habido puntas triangulares (las más abundantes), pero también las ha habido en el Medievo con forma de aguja para traspasar las cotas de malla, e incluso en forma de media luna diseñada para herir a los caballos de los ejércitos enemigos. El vástago es un largo, delgado y ligero astil fabricado en madera también (fresno, pino o cedro) en la que se engarza la punta a un extremo y en el otro se realiza una muesca para encajar la flecha a la cuerda del arco, indispensable para que el proyectil salga disparado correctamente. Y por último las plumas que generalmente son tres, colocadas entre sí a una distancia de 45 grados, que iban pegadas y posteriormente cosidas al vástago, son las encargadas de dar estabilidad a la flecha en su vuelo y evitar así que no cabecee. Tanto en la Edad Antigua como Media, siempre se han utilizado plumas naturales de pájaro, siendo las de pavo las más efectivas dada su gran dureza.



El glorioso longbow inglés fue durante siglos el arma preferido del hombre medieval. Su uso se extiende desde los siglos XI a la mitad del siglo XVI, cuando la aparición de las armas de fuego, fue desplazando paulatinamente al arco largo de su poderío militar. Aparte de su fácil y rápida construcción era considerado como la “ametralladora de la Edad Media” pudiendo disparar un arquero experimentado unas 12-15 flechas por minuto, (en comparación con la ballesta que lanzaba 6-7 flechas). Su alcance total rondaba los 365 metros, mostrando a los 180 metros un alcance efectivo y a los 50 metros, letalidad segura. Fue un arco que los ejércitos ingleses durante las Cruzadas, empleaban en Tierra Santa y fue decisivo para que Inglaterra, ganara la Guerra de los 100 años frente a Francia en el siglo XIV-XV. Precisamente dos episodios decisivos en este enfrentamiento bélico fueron las batallas de Crécy, acontecida en 1346 y Agincourt en 1415.

En la batalla de Crécy, el ejército inglés formado por unos 12000 hombres de los cuáles 7000 eran arqueros, pusieron en jaque al poderoso ejército francés, formado por 40000 hombres. La labor desempeñada por el arco largo inglés fue letal para que la acorazada caballería francesa, acabara totalmente derrotada.

Similar suerte corrió el ejército francés en la posterior batalla de Agincourt. En ésta, el ejército inglés contaba con 6000 arqueros bien pertrechados; en cambio los franceses, nuevamente superaban en número a los ingleses, siendo la proporción de 5 a 1, pero aún así, la acción que desempeñó el arco inglés fue decisiva para que Inglaterra ganara dicha batalla.

Por último, mencionar que en muchas batallas medievales en la que el arco y las flechas fueron las armas protagonistas, hay que recordar que las puntas de éstas, no iban perfectamente sujetas al vástago de madera como en un principio se podía imaginar. Más bien al contrario, dichas puntas estaban únicamente “pegadas” al astil por un poco de cera. Con esto, el efecto mortífero era mayor, ya que cuando la flecha impactaba en el cuerpo de los soldados enemigos, al intentar quitarse la flecha del cuerpo o de la extremidad dónde hubiera impactado, la punta no tenía más remedio que permanecer incrustada y en cambio, lo único que podía extraerse sin problemas era el vástago de madera. También con este sistema, la flecha en territorio enemigo, si no llegaba a impactar sobre el cuerpo de ningún soldado, la punta se clavaría sin más remedio, en el suelo, con lo que si el ejército enemigo quería volver a utilizar dicha flecha para arrojarla nuevamente sobre el otro, no podía, ya que sólo se podía recuperar el astil, quedando así el proyectil inservible.

Cuando en una batalla, las provisiones de flechas se agotaban, los responsables de llevar más a los arqueros eran niños, que corriendo desde los carros en las que estaban almacenadas hasta el lugar donde permanecían los arqueros, se las entregaban en manojos de 12 flechas. Estos niños, en muchas ocasiones, morían por el alcance de proyectiles enemigos.

Para finalizar este breve artículo, comentar que actualmente el uso de este tipo de arco queda restringido a los campeonatos deportivos que se suelen realizar en torneos y ferias medievales, usando réplicas de arcos y flechas que se utilizaban en aquellos lejanos tiempos, aunque las prestaciones que ofrecen hoy, no tengan nada que ver a las que ofrecían en los siglos en los que el arco largo inglés era el auténtico protagonista de la guerra.

